

## ESTUDIO DE LA RELACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO Y LA PRÁCTICA AGRÍCOLA EN EL DESARROLLO RURAL DE ARCATAO, CHALATENANGO. “ESCUCHANDO A LA GENTE ARCATAENSE. ENFOQUE DESDE ABAJO”

### Investigadoras

Guadalupe Yamileth Armas Pérez

Krissia Milagro Escobar Quintanilla

*Maestría en Desarrollo Territorial*

La historia de El Salvador permite evidenciar un cúmulo de fenómenos socio-económicos que han ido modificando los territorios rurales del país, propiciando un cambio estructural en los medios de vida de sus pobladores y en la matriz productiva que sustenta las dinámicas de consumo y organización de la sociedad rural. Es interesante evidenciar que territorios tradicionalmente rurales, como es el caso de Arcatao, experimentan cambios debido a las fuertes dinámicas migratorias y a las dinámicas de consumo y producción.

Arcatao se ha caracterizado por sus fuertes flujos migratorios, principalmente dirigidos hacia Estados Unidos y Honduras. Los abundantes flujos de migración iniciaron en la época de la guerra civil, debido a las fuertes implicaciones que tuvo el conflicto armado sobre este territorio, esto provocó que muchas personas lo abandonaran en búsqueda de seguridad física y económica, dejando Arcatao en su mayoría despoblado. Sin embargo, a más de treinta años de aquel acontecimiento, se logra visualizar cómo los flujos de migración aún se mantienen constantes, muchos de ellos son debidos a los lazos socio familiares creados en Honduras y Estados Unidos producto de la migración de la década de los ochenta; ahora bien, esa no es la única razón que motiva la migración en

el territorio, y es que la movilidad debido a situaciones económicas se ha normalizado, formando parte de la cosmovisión de progreso y desarrollo de los habitantes de Arcatao.

Un elemento característico de la migración del municipio es que la mayoría de personas que migran se encuentran entre las edades de 15 a 30 años, y particularmente, lo hacen más los hombres que las mujeres. Este es un factor alarmante debido a la significativa pérdida de capital humano para la localidad, sin embargo, la búsqueda de mejores condiciones de vida y mayor sostenibilidad económica, son el motor que impulsa la migración de los más jóvenes.

Los territorios rurales son caracterizados por su estrecha relación con la práctica agrícola como fuente de subsistencia, producción y comercialización; para el caso de Arcatao, según la muestra consultada en la investigación, actualmente la práctica agrícola presenta grandes problemáticas, entre ellas: la reducción de las jornadas de trabajo que dedica el campesino a la siembra y al cuidado de los cultivos; los bajos niveles de relevo generacional, debido a que la mayoría de agricultores se encuentran oscilando entre los 40 a más años de edad; los altos precios de insumos para la siembra, como fertilizantes, abonos y maquinaria básica para llevar a cabo los

cultivos; la falta de incentivos a los agricultores, las pocas o nulas consultas dirigidas en las que los agricultores puedan expresar sus necesidades y sentirse apoyados por la municipalidad y actores locales; la participación relegada de la mujer en tareas secundarias como la elaboración de huertos caseros o simplemente labores de cuidado, debido a estereotipos de género que consideran que la labor agrícola es muy dura para ser desarrollada por mujeres. Estos y otros elementos han generado la percepción de los pobladores que la agricultura no resulta una actividad rentable en el territorio, o como bien lo expresó Ernesto, un joven agricultor arcataense: “la agricultura es solo para ir la pasando”.

Al percibir la práctica agrícola como una actividad poco rentable que no genera los suficientes ingresos para mantener a una familia, las personas deciden migrar a otro país con la ilusión de encontrar mejores oportunidades para sobrevivir. Esta migración, si bien es cierto, genera mejoras en las condiciones de vida, también puede generar cambios que pueden resultar negativos para el desarrollo y la estabilidad social del municipio de Arcatao. Algunos de estos efectos son: consumo desmedido de remesas que generan una actitud de comodidad frente a la búsqueda de otras alternativas para la subsistencia familiar, la desintegración familiar que a su vez puede generar problemáticas como hijos/as propensos a caer en drogas y alcohol, conductas violentas o agresivas, depresión, falta de educación familiar de calidad, etc. La migración, en ocasiones, puede causar más deudas económicas a la familia, quienes con esfuerzo prestan dinero o trabajan horas extras para pagar el costo de cruzar la frontera.

El cambio de vida experimentado por las personas receptoras de remesas amenaza la cohesión comunitaria debido al quiebre de su identidad con respecto al resto de personas en el municipio. La recepción de estos ingresos transforma la percepción de los habitantes

y puede atentar contra las relaciones socio-culturales, debido a que algunas de las personas receptoras de remesas se muestran apáticas a participar en actividades dentro de la comunidad.

Ante estas problemáticas debemos comprender que los territorios rurales no deben ser excluidos de la visión de desarrollo, el desarrollo no puede ser una palabra que se restrinja a los territorios urbanos. Las comunidades rurales deben percibir que su entorno es capaz de generarles condiciones estables y adecuadas para su diario vivir. Esta percepción se fundamenta en la identificación, por parte los habitantes, de oportunidades en su entorno que les permitan sentirse plenos desde el territorio en el que residen, sin necesidad de cambiarse del mismo. Se debe garantizar la sostenibilidad alimentaria de la población por medio de la práctica y producción agrícola, la cual debería ser parte de los eslabones esenciales que componen la política de bienestar de cualquier Estado y su gobierno, política que no debe dejar de lado lo que la gente quiere y necesita para construir el desarrollo desde abajo.

La valoración de las capacidades individuales dentro del territorio rural permitiría la creación de capacidades colectivas. Al formar un actor colectivo conocedor de sus derechos que logre integrar su visión de desarrollo hacia el bien común de todas y todos, se lograrían las transformaciones para el bienestar desde y para la gente, como específica Olivier de Sardan, que les permita alcanzar un desarrollo pleno, inclusivo y sostenible en el tiempo.

El desarrollo rural es un proceso de mejora continua de las realidades de las personas, requiere un esfuerzo conjunto y requiere lo que muchas veces se ha ignorado: escuchar las opiniones de la gente. El desarrollo rural, más allá de factores puramente económicos, encuentra sus bases en la valorización y dignificación de la persona humana y en el fortalecimiento de la relación del individuo con su medio.